COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 294. ¿Por qué se dice que la Eucaristía es «prenda de la gloria futura?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 294: ¿Por qué se dice que la Eucaristía es prenda de la gloria futura?

(Fijaros que con este punto concluimos la explicación del sacramento de la Eucaristía, y se ha reservado el último punto para hacer esa referencia a que la Eucaristía es prenda de la gloria futura)

«La Eucaristía es prenda de la gloria futura porque nos colma de toda gracia y bendición del cielo, nos fortalece en la peregrinación de nuestra vida terrena y nos hace desear la vida eterna, uniéndonos a Cristo, sentado a la derecha del Padre, a la Iglesia del cielo, a la Santísima Virgen y a todos los santos.

«*En la Eucaristía, nosotros partimos "un mismo pan, que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre"*».(San Ignacio de Antioquía).

Es una cita de San Ignacio de Antioquía con la que termina esta parte.

Fijaros!: «prenda», se nos da la prenda. ¿Qué significa una prenda? Una prenda es como un adelanto "dame una prenda de lo que está por ..»; las arras también son prenda, se nos dan las arras, se nos da la prenda. Hay una famosa antífona: «¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida; se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!».

Me habéis escuchado en alguna ocasión, creo que en puntos anteriores, esa famosa expresión de San John Henry Newman: «La Eucaristía es el cielo en el exilio, y el cielo es la Eucaristía en casa». Es una expresión perfecta para significar la Eucaristía como prenda de la vida futura. De la Eucaristía al cielo no hay otro grado intermedio..

Hay una expresión en la Sagrada Escritura en la que Jesús, en el momento en el que está instituyendo la Eucaristía, dice en Mateo 26: 29: «*Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre*». Jesús, cuando instituye la Eucaristía, se despide de los suyos y les dice: "... ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que beba con vosotros en el reino de mi Padre". Está haciendo referencia a un banquete, a un banquete celestial.

No entendemos nosotros esta expresión de Jesús, nunca la ha entendido asi la Iglesia como que también la Eucaristía se va a celebrar en el cielo, porque la Eucaristía es un sacramento que nos prepara para el banquete del cielo, donde no hará falta Eucaristía

porque allí estaremos con Jesús, sin una mediación sacramental, pero sí habrá ese banquete, ese participar de la misma mesa de Jesucristo.

En definitiva, la Eucaristía nos prepara para crecer en deseo del cielo. Porque si un cristiano no tiene deseo del cielo, tiene un problema. Decir “el cielo puede esperar” no creo que sea un signo de un alma enamorada. Es verdad que solamente Dios sabe cuándo nos debe llevar pero fijaros que la Sagrada Escritura termina, en el libro del Apocalipsis diciendo: «*Maranatha*, ¡ven, Señor Jesús, ven!». Termina invocando la segunda llegada de Jesucristo. ¿Por qué? Porque la Eucaristía es el manjar máximo en el que podemos alimentarnos de Dios pero al mismo tiempo es una presencia velada; y el hombre tiene un deseo de encontrarse con Dios sin mediaciones, sin ese velo que está al mismo tiempo, impidiendo ver a Jesús.

La Eucaristía está alimentando en nosotros la espera; es una espera expectante. Por ejemplo, cuando leemos después del Padre Nuestro, cuando nos comenzamos a preparar para la comunión, decimos lo siguiente (después de que hemos dicho «danos hoy nuestro pan de cada día»): «*Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación,*(fijaros en los siguiente) *mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo*». Estamos a la espera porque en el fondo vamos a recibir ahora la comunión esperando que llegue un día en el que su llegada nos sacie plenamente. Entonces, allí enjugará las lágrimas de nuestros ojos, porque al contemplarle como Él es, seremos para siempre semejantes a Él.

Y este punto ha terminado con esa cita de San Ignacio de Antioquía en la que dice que la Eucaristía es «*antídoto para no morir*». ¡Qué curioso!: «*remedio de inmortalidad, antídoto para no morir*». El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. La Eucaristía es, por lo tanto, anticipar en nosotros la resurrección; quien comulga está anticipando la resurrección. Es remedio de inmortalidad, “antídoto para no morir”. Por eso, cuando alguien está a punto de fallecer, se le da el viático: vas a morir, pero no vas a morir, porque recibiendo el cuerpo resucitado de Cristo, Él te va, en esta pascua, en este paso, te va a llevar a participar de la vida eterna con Jesucristo.

La Eucaristía es prenda de vida eterna.